

# Las sociedades complejas

del occidente de México en el mundo mesoamericano

Homenaje al Dr. Phil C. Weigand

Eduardo Williams  
Lorenza López Mestas  
Rodrigo Esparza  
Editores



El Colegio de Michoacán

LAS SOCIEDADES COMPLEJAS DEL OCCIDENTE DE MÉXICO  
EN EL MUNDO MESOAMERICANO

HOMENAJE AL DR. PHIL C. WEIGAND

Eduardo Williams, Lorenza López Mestas y Rodrigo Esparza  
Editores



El Colegio de Michoacán

## ÍNDICE

Presentación <i>Eduardo Williams</i>	9
Las sociedades complejas de Mesoamérica. Una perspectiva diacrónica <i>Eduardo Williams y Lorenza López Mestas</i>	13
Semblanza del doctor Phil C. Weigand <i>Eduardo Williams</i>	37
I. PROCESOS CULTURALES EN EL TERRITORIO DE LA TRADICIÓN TEUCHITLÁN Y SU <i>HINTERLAND</i>	
El Estado segmentario en el Occidente de Mesoamérica <i>Phil C. Weigand</i>	53
Los sistemas políticos del Formativo en los valles de Tequila, Jalisco, y su relación con la subsistencia <i>Christopher S. Beekman</i>	75
El ritual doméstico en La Joyita B, Teuchitlán. Una interpretación por análisis químico <i>Jorge Herrejón Villicaña</i>	95
El comercio de la obsidiana en los valles centrales de Jalisco. Estudios recientes <i>Rodrigo Esparza</i>	117
El complejo El Grillo del centro de Jalisco. Redes de intercambio y poder durante el Clásico tardío <i>Lorenza López Mestas Camberos y Marisol Montejano Esquivias</i>	135
Tumbas de tiro y bóveda del Formativo Medio (1000 a.C.-700 a.C.) en el valle de Mascota, Jalisco <i>Joseph B. Mountjoy</i>	163

## II. ESTUDIOS SOBRE ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA EN LA REGIÓN TARASCA DE MICHOACÁN

Sociedad y poder en el centro-norte de Mesoamérica (700-1200 d.C.). El caso del norte de Michoacán <i>Brigitte Faugère</i>	181
Un modelo para el surgimiento del Estado tarasco <i>Helen Perlstein Pollard</i>	225
La religión de los tarascos a través de la <i>Relación de Michoacán</i> <i>Claudia Espejel</i>	255
La organización de la producción de cobre en el imperio tarasco. Un modelo tentativo <i>Blanca Maldonado</i>	271
Producción e intercambio de recursos estratégicos en la cuenca de Cuitzeo, Michoacán, durante el periodo Protohistórico <i>Eduardo Williams</i>	290

## III. EL OCCIDENTE DE MÉXICO EN EL ÁREA CULTURAL MESOAMERICANA

Morelos, el Occidente y Mesoamérica en el Preclásico temprano <i>David C. Grove</i>	315
La interacción cultural entre el centro y el Occidente de México vista desde la región de Tula <i>Dan M. Healan y Robert H. Cobean</i>	327
Interacción cultural entre el Occidente, Oaxaca y otras regiones del sistema mundial mesoamericano <i>Stephen A. Kowalewski</i>	349

## IV. PROCESOS CULTURALES EN MESOAMÉRICA

El origen del Estado en Mesoamérica <i>John E. Clark</i>	373
Chalcatzingo, Morelos, durante el Formativo. Una “sociedad de casas” <i>Susan D. Gillespie</i>	393
Los Estados mixtecos durante el Clásico. Un análisis comparativo <i>Verenice Heredia</i>	411
ÍNDICE ONOMÁSTICO	433
ÍNDICE TOPONÍMICO	437

## SEMBLANZA DEL DOCTOR PHIL C. WEIGAND

Eduardo Williams  
*El Colegio de Michoacán*

*It is the customary fate of new truths to begin as heresies...*  
T. H. Huxley

Cuando el doctor Phil Weigand empezó a trabajar en el Occidente de México —a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta— la mayoría de los arqueólogos que trabajaban en Mesoamérica

estaban preocupados principalmente con el desciframiento de la función de los artefactos, y con ubicarlos en el tiempo y el espacio ... los objetivos de la arqueología hoy son mucho más ambiciosos ... explicar el proceso de cambio cultural a través de periodos largos ... El punto de vista tradicional o normativo, derivado de la perspectiva que dominó a la antropología cultural americana por la mayor parte [del siglo XX] enfatizaba las ideas compartidas ... que se expresaban en rasgos culturales, y las culturas se caracterizaban por largas listas de estos rasgos, como ... la forma de hacer y decorar la cerámica ... el énfasis general era sobre la homogeneidad de las culturas (Sabloff 1990: 5-8).

Por otra parte, en nuestro país la “arqueología oficial mexicana” se ha dedicado en gran medida a la reconstrucción de sitios arqueológicos con el fin de promover el turismo y el nacionalismo, y se ha olvidado casi por completo de las perspectivas antropológicas. Este hincapié en lo “monumental” ha hecho que el Occidente se haya relegado a un estatus secundario, con menor importancia que los pueblos prehispánicos del centro y sur de México.

El Doctor Weigand ha dedicado la mayor parte de su vida profesional a cambiar estos anticuados puntos de vista centralistas, proponiendo una nueva forma de entender el pasado prehispánico de nuestra región, que deja de verse como un área “marginal” de Mesoamérica, para convertirse en un núcleo de civilización por derecho propio (Weigand 1993).

Para Weigand

la arqueología antropológica no es más que una serie de técnicas y metodologías dentro de ... las ciencias históricas... la relación entre la historia y la arqueología es ... íntima ... la arqueología no es una disciplina, sino un componente en la investigación tanto antropológica como histórica ... la arqueología de este tipo es una de las disciplinas más incluyentes e interdisciplinarias de las ciencias sociales y las humanidades (Weigand 2002: 25-26).

BREVE SEMBLANZA<sup>1</sup>

El doctor Weigand nació en Nebraska, Estados Unidos, el 2 de diciembre de 1937, dentro de una familia de inmigrantes (alemanes por parte del padre, franceses por parte de la madre). Su padre, Clayton Guy, fue médico de la fuerza aérea del ejército estadounidense, donde sirvió durante la segunda guerra mundial, mientras que su madre, Helene, fue maestra de escuela rural hasta que contrajo nupcias. El abuelo de Weigand, Hendrick (Henry) fue granjero de tiempo completo y también científico natural autodidacta, que inspiró en todos quienes lo conocieron el respeto por la naturaleza y por la historia. Su padre tenía los mismos intereses y llegó a ejercer igual tipo de inspiración para Weigand.

Phil Weigand se casó con Acelia García Anguiano, quien ha sido su inseparable compañera y colega en investigaciones tanto de campo como de archivo y de gabinete. Los Weigand tienen una hija (Celia Imelda, o Nena), cuatro nietos y dos bisnietos. Las colaboraciones de Celia a las investigaciones han sido siempre reconocidas por su esposo, con palabras como las que cito a continuación: “Desde mediados de los años cincuenta... cuando conocí y me casé con Celia García, Jalisco y Nayarit ya habían capturado mi imaginación... Entonces, como ahora, ella fue una guía muy perceptiva... juntos, en equipo, nos aventuramos... profundamente en la historia cultural regional...” (Weigand 1992: 10).

*Estudios.* Weigand fue un estudiante esporádico y carente de inspiración durante la secundaria, por lo que fue aceptado en la Universidad de Indiana con carácter de alumno provisional. Durante su estancia en el campus de Bloomington, Indiana (1955-1962), tuvo como principal profesor al doctor John Snyder, quien lo guió en los estudios acerca de historia y arqueología clásicos y del oriente cercano. El doctor Snyder fue la influencia principal sobre Weigand durante sus estudios de licenciatura, supervisando sus trabajos, aparte de dirigir su tesis sobre historiografía. Después de su graduación con honores de la Universidad de Indiana en 1962, Weigand quería entrar al Oriental Institute de la Universidad de Chicago, pero esto le fue imposible por lo costoso que resultaba. Eventualmente ingresó a la Universidad del Sur de Illinois en Carbondale, donde recibió el equivalente al grado de maestría en antropología, en 1965. Posteriormente su comité de examen de avance hacia el doctorado estuvo formado por Pedro Armillas, J. Charles Kelley, Walter W. Taylor, Carroll L. Riley, Robert Braidwood y Robert Adams (los dos últimos como miembros externos). Una vez admitido al doctorado (en 1965) en la Universidad del Sur de Illinois, Armillas y Kelley tuvieron la influencia más importante sobre su carrera como arqueólogo. Weigand escogió un tema etnográfico para su disertación, a fin de poder obtener experiencia de primera mano sobre el modo de vida de un grupo nativo de Mesoamérica, los huicholes de Nayarit y Jalisco. Su comité doctoral estuvo formado por Pedro Armillas, Carroll Riley (presidente), J. Charles Kelley, Robert Rands y Charles Lange.

*Empleos.* Los trabajos no académicos que el doctor Weigand se vio obligado a realizar en varias etapas de su vida incluyen los siguientes: agente de tránsito, vendedor de periódico, velador, chofer de troca, empleado de gasolinera, removedor de nieve, conserje y trabajador agrícola. En cuanto a los puestos académicos, en la Universidad del Sur de Illinois fue asistente de investigador (1962-1967), profesor asistente (1967-1970) y curador de arqueología de Norteamérica (1967-1970). Posterior-

1. Esta sección se basa fielmente en un texto proporcionado por el doctor Phil Weigand.

mente la Universidad del Estado de Nueva York lo nombró profesor asistente (1970-1972), luego asociado (1972-1978) y finalmente de tiempo completo (1978-1988). A finales de la década de los setenta trabajó como profesor visitante en la Universidad de Arizona (1978-1979) y en los ochenta como investigador visitante en el Museo Estatal de Arizona en Tucson (1982), así como investigador en el Museo del Norte de Arizona (1988-1989). Desde 1989 hasta el presente forma parte de la planta de profesores-investigadores de El Colegio de Michoacán.

*Publicaciones.* Existen alrededor de 28 libros y monografías de las cuales Weigand es autor, coautor, editor o coeditor, además de unos 150 artículos o capítulos de libro. Casi todos estos textos versan sobre temas de arqueología, etnografía, etnohistoria e historia del occidente y noroccidente de México (abarcando el suroeste de Estados Unidos).

*Distinciones recibidas.* El currículum se ve galardonado por varias distinciones nacionales e internacionales: en dos ocasiones ha recibido reconocimientos por parte del Comité Mexicano de Ciencias Históricas (2000 y 2003); el Premio Andrés Cavo (1997); Premio Jalisco en Ciencias (2000); Suffolk County Archaeological Association Golden Trowel Award (1987); finalmente, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel III).

*Intereses extracurriculares.* La fotografía, las caminatas en el campo y la arquitectura.

*Intereses profesionales.* Estudios y evaluación del paisaje a través de la arqueología y la etnohistoria en el Occidente (Proyecto Arqueológico Teuchitlán, auspiciado por la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco y Proyecto Arqueológico Palacio de Ocomo, impulsado por la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc); la colonización hispánica del norte de Arizona (en colaboración con el Museo del Norte de Arizona y el Coconino National Forest). Otros intereses incluyen la etnohistoria y etnografía de los huicholes; la fundación del Parque Arqueológico Nacional de los Guachimontones de Teuchitlán.

*Apoyos recibidos para la investigación.* Ha recibido tres becas del Mesoamerican Collaborative Research Fund; cinco de la National Science Foundation; dos de la New York Research Foundation; una de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, Inc; nueve de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, y una de la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc.

*Tesis dirigidas.* Once de maestría, cuatro de doctorado.

## PRINCIPALES APORTACIONES

Durante más de 30 años de trabajo de campo en el occidente de México, en el norte de México y en el suroeste de Estados Unidos, los trabajos del doctor Weigand siempre se han distinguido por una perspectiva interdisciplinaria y un esfuerzo integrador, que combina los enfoques de varias disciplinas antropológicas para llegar a una visión *holística* del pasado. Él mismo ha dicho: “mi meta profesional era ser un antropólogo –no un arqueólogo, ni un etnólogo, ni un etnohistoriador, sino las tres cosas al mismo tiempo” (Weigand 1992: 9).

Esta visión holística fue promovida por sus principales profesores: John Snyder, Erminie Wheeler, J. Charles Kelley, Carroll Riley, Campbell Pennington y Pedro Armillas, quienes le impulsaron a convertirse en un antropólogo general dentro de una perspectiva firmemente basada en las

doctrinas de Franz Boas, que consistía en “llevar a cabo la mayor cantidad posible de trabajo de campo y teorizar poco, a menos que esta labor estuviera basada directamente en el trabajo de campo” (Weigand 1992: 9).

A continuación se discuten brevemente las principales aportaciones del doctor Weigand dentro de los campos de la arqueología, la etnografía, la etnoarqueología y la etnohistoria.

1. *Arqueología*. Le han interesado principalmente la arquitectura y los patrones de asentamiento; la organización política prehispánica; el juego de pelota; la producción e intercambio de bienes estratégicos; la minería y las técnicas mineras antiguas (extracción de obsidiana, metales, etc.); la función de la turquesa dentro de la estructura comercial de la antigua Mesoamérica, y finalmente los estudios del paisaje con perspectivas de la ecología cultural.

Tal vez su mayor aportación en la arqueología del Occidente ha sido la definición de la tradición Teuchitlán (Weigand 1985, 1996), así como sus estudios realizados por espacio de 30 años en la zona arqueológica de los Guachimontones, en el centro de Jalisco.

2. *Etnografía*. Ha realizado estudios etnográficos principalmente entre los indios huicholes de Nayarit y Jalisco, en los que predominan los siguientes temas: los grupos cooperativos de trabajo en actividades de subsistencia; la elaboración y uso de objetos de cerámica; los patrones de cambio en la elaboración de textiles (junto con Celia García de Weigand); el papel de los huicholes en las revoluciones del Occidente de México; la estructura social y la economía dentro de las principales comunidades huicholas.

3. *Etnoarqueología*. La etnoarqueología consiste en realizar trabajo de campo etnográfico con objetivos arqueológicos específicos. Dentro de sus investigaciones etnoarqueológicas Weigand ha prestado especial atención a la elaboración de objetos de barro entre los indios huicholes y en comunidades mestizas de San Marcos, Jalisco. De hecho, él fue uno de los primeros investigadores en interesarse por la cerámica de los huicholes, incluyendo sus técnicas de manufactura, su taxonomía *folk* (no sólo de la cerámica de estos últimos, sino también de piezas obtenidas por medio del comercio) y otros temas de interés para los arqueólogos. Al hablar de la tecnología cerámica y de los alfareros huicholes, Weigand señala que “debe dejarse en claro que la taxonomía tradicional huichola de la cerámica no es suficiente para llevar a cabo el análisis histórico tan importante dentro del procedimiento arqueológico. Esto se debe primordialmente a su naturaleza inclusiva y expansiva, pero también a su énfasis sobre la función, el cual no puede sino inferirse en culturas sin documentación etnográfica o histórica.” (Weigand 2001: 57, 75, 86, 1969). En atención a esta circunstancia, nuestro autor señala que “la tipología tradicional y la arqueológica dan clases de información bastante diferentes entre sí. Debe señalarse que ambas son válidas, y cuando se combinan, ofrecen perspectivas complementarias, aunque cada una de ellas enfatiza clases distintas de información” (Weigand 2001: 86). Quizá menos conocido que su investigación etnoarqueológica entre los alfareros huicholes, es el trabajo realizado por Phil y Celia Weigand sobre producción cerámica en San Marcos, Jalisco (Weigand y Weigand 2001, 1989). Esta es una comunidad mestiza que durante la investigación (realizada a finales de los sesenta) se encontraba muy aislada socialmente y tenía poco prestigio, pero era sede de una industria doméstica importante, con una estructura de redes bien desarrolladas: la alfarería. Uno de los objetivos de la investigación de los Weigand en esta comunidad fue ubicar a los alfareros en el contexto total



de la vida del pueblo y de la región. Con este fin, los siguientes temas fueron abordados: la estructura social de los alfareros; el contenido cultural de sus casas; las actividades económicas y los valores asociados a ellas (Weigand y Weigand 2001: 312-313). Los autores identificaron a los siguientes grupos ocupacionales: excavadores de barro; leñadores; loceros (alfareros); vendedoras. Finalmente se indagó sobre el tema de sus funciones económicas y sus interrelaciones, así como la comercialización del producto final de la actividades alfareras (Weigand y Weigand 2001: 313).

Es importante recalcar que el doctor Weigand fue pionero en este tipo de estudios no sólo en el Occidente sino en Mesoamérica en general, ya que cuando se llevó a cabo el trabajo entre los huicholes (a mediados de los sesenta) la etnoarqueología como disciplina antropológica todavía estaba en ciernes.

4. *Etnohistoria*. Weigand también ha sido pionero de la etnohistoria del Occidente. De hecho, él es quien ha definido este quehacer antropológico en la región, con las siguientes palabras:

El término “etnohistoria” usualmente es definido de una manera simple: es el escribir una historia comprensiva acerca de un *ethnos*, como por ejemplo los huicholes o los purhépecha. Ésta usualmente pretende incluir una combinación de fuentes documentales, historias orales, mitologías históricas, y antropología. Esta es una historia que frecuentemente se escribe desde dentro, desde la perspectiva, o al menos incluyendo el punto de vista, de la propia etnia de que se trata. Una de las finalidades principales de este enfoque consiste en dar a la “gente sin historia” (según palabras de Eric Wolf, 1982) una historia, que esté más de acuerdo con su propia percepción del tiempo y de la realidad... (Weigand 1994).

Utilizando su habitual sentido del humor, Weigand señala que “los humoristas entre nosotros dicen que un etnohistoriador se define de dos maneras: 1) como un arqueólogo que casualmente leyó a Bernal Díaz del Castillo en la secundaria, y 2) como un historiador que una vez visitó Teotihuacán en una tarde de domingo...” (Weigand 1994). Por otra parte, según nuestro autor:

para el Occidente, Nicolás León fue un importante pionero de la etnohistoria, aunque este tipo de estudios no recibían tal nombre en su época. Muchos otros, como Pedro Carrasco, Alfredo López Austin, Miguel León-Portilla, Donald Brand, Ángel Palerm, Carl Sauer y Wigberto Jiménez Moreno, para sólo mencionar algunos distinguidos nombres, hicieron importantes contribuciones tanto a la base de datos empíricos de la etnohistoria como a su metodología (Weigand 1994).

En el libro *Tenamaxtli y Guaxicar: las raíces profundas de la Rebelión de Nueva Galicia*, Phil y Celia Weigand (1996a) hacen un estudio etnohistórico de la rebelión de Nueva Galicia del siglo XVI, que fue uno de los elementos clave para la conquista española del Occidente. El propósito de este estudio fue examinar los antecedentes indígenas de la rebelión, contextualizándola en lo posible dentro de la arqueología y de los pocos textos históricos que existen para el área. Los Weigand intentaron entender la rebelión desde la perspectiva *émica* de los indígenas del Occidente a la llegada de los europeos; es por esto que la obra en cuestión constituye un estudio pionero para nuestra región (Weigand y Weigand 1996a).

A continuación voy a mencionar las aportaciones de Phil Weigand dentro de dos líneas de investigación que en mi opinión han revolucionado a la arqueología del Occidente; los estudios del

paisaje cultural y de la producción e intercambio de recursos estratégicos. También menciono a varios autores que son importantes para contextualizar los trabajos de Weigand.

#### ESTUDIOS DEL PAISAJE CULTURAL

En la arqueología del Occidente de México, Phil Weigand ha utilizado varios conceptos que han tenido una gran influencia sobre la manera en que se practica la disciplina en esta región de Mesoamérica. En primer lugar mencionaremos el concepto de *área económica clave*, aplicado a la zona lacustre del oeste de Jalisco durante los periodos Formativo y Clásico (ca. 300-900 d.C.). Este concepto se refiere a zonas con recursos estratégicos en abundancia: “Aparte de los enormes talleres de obsidiana, existen otras evidencias de especialización. La sal... parece ser otro recurso escaso que se estaba explotando en una escala masiva ... Los ‘monopolios’ ... sobre la adquisición de obsidiana de alta calidad y sal, pueden haber ayudado a la formación de las bases económicas de los sistemas políticos evidentes en la zona nuclear” (Weigand 1996: 185, 199).

El otro concepto usado por nuestro autor es el de “paisaje político” y “paisaje vernáculo”:

Los paisajes, definidos como organizaciones a gran escala de espacios hechos por el hombre, diseñados y creados como elementos de la sociedad, pueden ser vernáculos o políticos. Un paisaje político se constituye de espacios y estructuras diseñados para imponer o preservar una unidad y orden en el terreno, ajustándose a un plan a gran escala y largo plazo, mientras que el paisaje vernáculo consiste en espacios que son usualmente pequeños, de forma irregular, sujetos a cambios rápidos en uso, propiedad y dimensiones (Weigand 1996: 201, citando a Jackson 1984).

Los estudios del paisaje cultural tienen una larga historia dentro de la arqueología. Uno de los primeros investigadores en utilizar este enfoque, produciendo mapas quien incorporaban información histórica de manera gráfica fue O.G.S. Crawford (Daniel 1981: 164), que también fue pionero en el desarrollo de técnicas de prospección que incluían la fotografía aérea, como puede verse en la obra *Wessex from the Air* (Crawford y Keiller 1928).

En Mesoamérica, Pedro Armillas estaba desarrollando en la década de los cuarenta lo que llamó “arqueología pedestre, la que se hace con los pies ...” (Armillas 1987: 124). Su previa experiencia como oficial del ejército republicano español le fue muy útil para desarrollar sus estudios del paisaje cultural prehispánico: “como oficial de artillería hay que tener, en primer lugar, el sentido del terreno y de la observación de lo insólito” (p. 134). Para Armillas el paisaje era un *palimpsesto*, o sea algo en constante “estado de renovación y emborronamiento” (Armillas 1987: 86).

Desde mediados del siglo XX se estaban dejando sentir nuevas influencias en la arqueología mesoamericanista; las más notables fueron los intentos pioneros, formulados en los años treinta, de combinar los métodos y perspectivas de la arqueología con los de la geografía histórica, la historia y la etnología para arrojar nueva luz sobre los orígenes y crecimiento de la civilización.

Uno de estos intentos pioneros fue el de V. Gordon Childe, que tuvo gran influencia en la arqueología del Nuevo Mundo. Childe usó en su obra *Social Evolution* (1951) el registro arqueológico de una manera nueva y excitante: como campo de prueba para las teorías sociales. Childe estaba de hecho llevando a cabo lo que hoy día muchos arqueólogos, incluyendo al doctor Weigand, consideran uno de los principales objetivos de la arqueología. Más que una simple reconstrucción del

pasado, Childe destacó el papel de la arqueología como ciencia social, sin ver una dicotomía entre las interpretaciones históricas y las explicaciones sociales (McNairn 1980: 133).

Una perspectiva importante para el estudio del paisaje cultural es la de la ecología humana y la geo-arqueología; esta última evalúa el impacto del ser humano sobre su entorno natural (Butzer 1982). A finales de la década de los años setenta Vita Finzi (1978) criticaba obras como *Digging up the past*, de Leonard Woolley y *Archaeology from the Earth*, de Sir Mortimer Wheeler, las cuales en su opinión no tenían mucho que decir sobre el paisaje en el cual se habían llevado a cabo las excavaciones; según Vita Finzi (1978: 9) esta tradición siguió vigente durante mucho tiempo en los “escritos arqueológicos e históricos que solamente mencionan al entorno físico cuando se vuelve desagradable a través de inundaciones o de erupciones volcánicas”.

Otro autor pionero en el estudio del paisaje arqueológico cuya influencia es visible en la obra de Phil Weigand es Robert McCormick Adams, quien trabajó en Irak a partir de la década de los cincuenta. Este investigador fue precursor de los estudios de patrón de asentamiento, al incorporar el uso de fotografías aéreas y de documentación etnográfica e histórica, así como la perspectiva histórica de larga duración, a la que llegó de manera independiente de Fernand Braudel (Yoffee 1997: 401).

Adams inició la que probablemente es su más influyente obra, *Land behind Baghdad* (1965), con una reflexión sobre cómo la historia y la geografía están entrelazadas de manera indisoluble; además de una queja de los estudios de desarrollo que ignoraban los problemas de la interacción del ser humano con su medio ambiente, ya que sólo mediante una larga cadena de inferencia podrían entenderse los patrones de adaptación y explotación humana a un entorno natural específico (Yoffee 1997: 401-404).

En otra importante obra, *Heartland of cities* (1981), Adams utiliza varias fuentes de información y formas de análisis –incluyendo prospección arqueológica, seriaciones cerámicas, historia, etnografía, geografía (especialmente técnicas de análisis locacional), agricultura, hidrología y economía–, para explicar la mayor ironía de la historia de Mesopotamia: la región que fue escenario del surgimiento de la primera civilización del mundo antiguo en la actualidad se encuentra prácticamente desierta (Yoffee 1997: 407-408).

Uno de los estudios de Weigand donde queda de manifiesto su entendimiento de los procesos geológicos, ecológicos e históricos que afectaron a un paisaje cultural es el de los campos de cultivo de tipo “chinampas” de la zona nuclear de la tradición Teuchitlán (Weigand 1994; cf. Stuart 2005). También es digno de mención el uso de mapas antiguos (como el de Abraham Ortelius, elaborado en 1579) para entender los paisajes antiguos y los sistemas de asentamiento prehispánico en la cuenca del lago de Chapala, Jalisco, en un estudio pionero sobre la arquitectura prehispánica y la secuencia cultural en esta cuenca todavía poco estudiada (Weigand y Weigand 1996b).

#### PRODUCCIÓN E INTERCAMBIO DE RECURSOS ESTRATÉGICOS

En la opinión de Weigand, los estudios sobre Mesoamérica tradicionalmente han prestado mucha atención a preocupaciones sobre comercio, intercambio, tributo y entrega de regalos. En parte esto se debe a la riqueza de información sobre estos temas en la documentación del periodo colonial temprano (véase Weigand 1982: 1-6, 1993: 237-243; Williams y Weigand 2004). Es algo natural que los

arqueólogos mesoamericanistas, desde el siglo XIX hasta el XXI, hayan hecho especial hincapié en estos mismos temas en sus intentos de documentar la antigua *ecúmene*<sup>2</sup> o sistema mundial (cf. Williams 2004).

De acuerdo con las ideas Weigand, la extensión territorial del Occidente de México debe entenderse como fluida, y por ende algo inexacta. Esta fluidez de las fronteras culturales se debe tanto a consideraciones históricas como a la falta de una idea clara por parte de los estudiosos de Mesoamérica sobre qué regiones deben incluirse y cuáles dejarse fuera. Como sucede con todas las regiones de la historia mundial, hay momentos de apogeo, cuando los límites se extienden, y momentos de decadencia cuando se contraen.

Los españoles en el siglo XVI se encontraron con una gran área, desde Michoacán hasta Sinaloa, que consideraron más o menos interrelacionada, aunque la dividieron en varias jurisdicciones debido a la historia de la conquista de la región. Los sistemas políticos que dominaron gran parte del Occidente en el tiempo de la conquista fueron los tarascos y los caxcanes, mientras que durante el periodo Clásico (ca. 300-900 d.C.) parece que la tradición Teuchitlán (Weigand 1996) representa otro periodo de auge, con la consecuente expansión territorial.

La inspiración para los escritos del doctor Weigand sobre el papel desempeñado por el Occidente dentro del sistema mundial mesoamericano viene de las obras sobre historia económica y social de Fernand Braudel (1969, 1981, etc.), Henri Pirenne (1922, 1992), Henri Frankfort (1948) y Eric Hobsbawn (1997).

Según Weigand, es importante distinguir entre los distintos tipos de recursos que conformaron la “economía mundial” mesoamericana. *Recursos estratégicos* se refieren a los más básicos e imponderables bienes disponibles a las entidades socioculturales: agua, tierra, y el perfil demográfico *per se*. *Recursos escasos*, por otra parte, son los bienes culturalmente disponibles que se encuentran en la naturaleza ya sea mediante la obtención directa o por medio del intercambio o comercio. Los recursos escasos a su vez pueden dividirse en dos categorías básicas, aunque hay un cierto traslape entre ellas:

1. Recursos escasos básicos (o importantes) son aquellos que se necesitan para la explotación y manipulación directa del paisaje para la supervivencia. Una lista comúnmente mencionada de estos recursos para el Occidente incluye obsidiana, madera, ciertas fibras, determinados alimentos, sal, arcilla, etcétera. La mayoría de estos bienes son necesarios para la explotación primaria del paisaje.
2. Los recursos escasos de lujo, en contraste, están en su mayoría destinados a servir como marcadores de estatus dentro y entre los sistemas sociales, o bien como bienes de intercambio (“monedas” de alcance limitado) o marcadores de “identidad.” Obvios ejemplos de lo anterior son las conchas, la turquesa, el jade, el oro, la plata, las plumas, los textiles elaborados, la cerámica fina, etc. La mayor parte de estos elementos no tenía una función primaria para la explotación del entorno físico, sino que más bien estaban dedicados a designar la posición social, la distancia social y los puestos públicos.

2. La palabra “ecúmene” se deriva de *oikoumene*, un término griego que significa “el lugar habitado por la humanidad.” Los griegos lo utilizaron tras la época de expansión helénica para referirse a la parte del mundo en la que vivían gentes “civilizadas” (Toynbee 1976: 27). En el presente trabajo este término tiene la connotación de área habitada por pueblos que participaron en la tradición cultural mesoamericana (véase Williams 1994).

En lo que concierne específicamente al Occidente, es importante identificar tanto el nivel como el tipo de actividad económica con que estamos tratando. A fin de relacionar las cuestiones sobre producción e intercambio con la organización social y política, los puntos específicos de la actividad económica deberán contextualizarse dentro de las consideraciones empleadas con tanto éxito por Braudel en sus notables investigaciones sobre la naturaleza del tiempo, de la estructura comercial y de los niveles de actividad económica.

La obtención de minerales es un tema de constante interés tanto en el noroeste de México como en el suroeste de Estados Unidos. La minería y los asentamientos mineros han proporcionado a esta gran área una buena parte de su carácter sociohistórico y cultural (Weigand 1995: 115). La exploración, la explotación y la obtención mineras estuvieron entre los postulados organizativos, en un sentido estructural, de la formación de la estructura comercial antigua de Mesoamérica. Las actividades mineras fueron importantes en algunas áreas en muchos niveles de la organización económica. Muchos minerales se escogieron para su explotación en el norte de México y sudoeste de Estados Unidos: malaquita, azurita, cobre nativo, crisacola, cuprita, jaspe, ágata, madera petrificada, cuarzo, pedernal, obsidiana, sal y muchos otros. La explotación de recursos raros en una región árida por una civilización colindante no debe de extrañarnos: este es uno de los temas socioeconómicos y políticos más perdurables dentro de la historia mundial, y no son extrañas a él las relaciones entre algunas regiones del norte de México y el suroeste de Estados Unidos por una parte y la ecúmene mesoamericana antigua. “La minería y los mineros jugaron un papel importante, de hecho formativo, en la apertura y desarrollo del orden colonial en el noroeste de México” (Weigand 1995: 115, 129).

Para casi todos los participantes dentro de la ecúmene mesoamericana, la obsidiana fue un recurso de importancia crítica para elaborar artefactos; fue una sustancia de gran importancia dentro del ámbito económico y ceremonial de la antigua Mesoamérica. La disparidad entre acceso y control de fuentes naturalmente tuvo consecuencias socioculturales; una de ellas fue la evolución social diferencial de algunos sistemas políticos a expensas de otros (Weigand *et al.* 2004: 113).

Una de las variables más importantes para la evolución sociocultural que culminó en la tradición Teuchitlán fue la abundante y accesible obsidiana de alta calidad. Gracias a esta profusión de un recurso de primera necesidad, esta región pudo convertirse en un importante actor dentro de la estructura comercial mesoamericana. En las exploraciones dentro de la zona ocupada por la tradición Teuchitlán se han encontrado “decenas de miles de objetos de obsidiana”, así como muchos talleres de manufactura de grandes dimensiones (Weigand *et al.* 2004: 116).

#### COMENTARIOS FINALES

En estas páginas se ha presentado brevemente la semblanza de un investigador que ha dejado una huella imborrable en la antropología del Occidente de México. Arqueólogo, etnógrafo, etnohistoriador, el doctor Phil Weigand por espacio de más de tres décadas ha realizado investigaciones originales en Jalisco, Colima, Nayarit, Michoacán y Zacatecas, entre otros estados de la república mexicana, así como en el sudoeste de Estados Unidos.

Tanto por su enfoque decididamente humanístico como por lo diverso de sus intereses académicos y la estrategia interdisciplinaria que utiliza en sus estudios, Phil Weigand merece ser reconocido

como un verdadero hombre del Renacimiento, que ha atravesado las fronteras del conocimiento histórico y antropológico de nuestra región.

Ya hemos mencionado a los personajes que a lo largo de los años han contribuido a definir el perfil académico y profesional de Phil Weigand: Armillas, Braudel y Kelley, entre otros. También hemos señalado el importante papel de Celia García de Weigand. A todos los que conocemos a los Weigand nos consta que Celia ha sido uno de los personajes clave en la vida personal y profesional de su esposo. Otra persona muy importante para el quehacer académico y profesional en el Occidente fue la doctora Brigitte Boehm, que fungió primero como coordinadora del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán y después como presidente de esa misma casa de estudios. Lamentablemente nuestra querida Brixie ya no está con nosotros. Poco antes de su fallecimiento (en diciembre del 2005) platicué con ella sobre este simposio homenaje a Phil Weigand, y recibió la idea con mucho entusiasmo, pues siempre estuvo convencida de los méritos académicos de nuestro homenajeado, y apoyó de manera decisiva sus trabajos en la antropología del Occidente.

En las últimas décadas el interés académico sobre la arqueología del Occidente se ha incrementado de manera exponencial. Recientes investigaciones auspiciadas por instituciones tanto extranjeras –el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la embajada francesa en México, el Instituto Francés de Desarrollo en Cooperación (Orstom), la Universidad Estatal de Michigan, etc.– como nacionales –la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad de Guadalajara y el Colegio de Michoacán– están contribuyendo a esbozar una nueva imagen de las culturas del antiguo Occidente. En este sentido las palabras de Brigitte Boehm son muy elocuentes: “... estamos seguros de que nunca llegaremos a conocerlo todo y a encontrar la última interpretación. Pero para saber algo de una historia que marque la conciencia de identidad de los pueblos de Occidente, debe haber conjunción de esfuerzos individuales e institucionales y la garantía de un ambiente abierto y franco de discusión y crítica académicas y científicas ...” (Boehm 1994: 13).

Gracias a los esfuerzos de los académicos y de las instituciones mencionados arriba, en Occidente ya no hablamos de grupos humanos “marginales” o carentes de importancia histórica, sino de culturas que contribuyeron fundamentalmente al desarrollo de la civilización mesoamericana. El doctor Weigand ha sido sin lugar a dudas uno de los principales responsables de este nuevo punto de vista, y siempre lo ha promovido con ejemplar entrega y pasión.

## REFERENCIAS CITADAS

ADAMS, Robert McCormick

1965 *Land Behind Baghdad: A History of Settlement on the Diyala Plains*, Chicago, University of Chicago Press.

1981 *Heartland of Cities: Surveys of Ancient Settlements and Land Use on the Central Floodplain of the Euphrates*, Chicago, University of Chicago Press.

ARMILLAS, Pedro

1987 *La aventura intelectual de Pedro Armillas*, Zamora, El Colegio de Michoacán [editado por José Luis de Rojas].

BOEHM, Brigitte

1994 "Presentación" en Eduardo Williams (ed.), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

BRAUDEL, Fernand

1969 *Ecrits sur l'histoire*, París, Flammarion.

1981 *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica.

BUTZER, Karl W.

1982 *Archaeology as human ecology*, Cambridge, Cambridge University Press.

CHILDE, V. Gordon

1951 *Social Evolution*, Schuman, Nueva York. Londres.

CRAWFORD, O. G. S. y A. KEILLER

1928 *Wessex from the Air*, Oxford, Clarendon Press.

DANIEL, Glyn

1981 *A short History of Archaeology*, Londres, Thames and Hudson.

FRANKFORT, Henri

1948 *Kingship and the Gods: a Study of Ancient Near Eastern Religion as the Integration of Society and Nature*, Chicago, University of Chicago Press.

HOBBSAWN, Eric

1997 *On History*, Nueva York, The New Press.

JACKSON, John B.

1984 *Discovering the Vernacular Landscape*, New Haven, Yale University Press.

MCNAIRN, Barbara

1980 *The Method and Theory of V. Gordon Childe*, Edinburgh, Edinburgh University Press.

PIRENNE, Henri

1922 *Les périodes de l'histoire social de Capitalisme*, Louis Hauman et Comp. Bruselas.

1992 *Historia de Europa desde las invasiones hasta el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica.

SABLOFF, Jeremy A.

1990 *The New Archaeology and the Ancient Maya*, Nueva York, Scientific American Library.

STUART, Glenn

2005 "Agricultura de tierras húmedas en el núcleo de la tradición Teuchitlán" en Eduardo Williams, P. C. Weigand, Lorenza López Mestas y David Grove (eds.), *El antiguo Occidente de México: nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

TOYNBEE, Arnold

1976 *Mankind and Mother Earth: a Narrative History of the World*, Oxford, Oxford University Press.

VITA FINZI, Claudio

1978 *Archaeological Sites in their Setting*, Londres, Thames and Hudson.

WEIGAND, Phil C.

1969 *Modern Huichol Ceramics*, Carbondale, Southern Illinois University-University Museum.

1982 "Introduction" en *Anthropology: Mining and Mining Techniques in Ancient Mesoamerica* (edición especial), VI (1 y 2), pp. 1-6.

1985 "Evidence for complex societies during the western Mesoamerican Classic period" en M. S. Foster y P. C. Weigand (eds.), *The archaeology of west and northwest Mesoamerica*, Colorado, Westview Press.

1992 "Introducción" en *Ensayos sobre el Gran Nayar: entre coras, huicholes y tepehuanes*, México, Instituto Nacional Indigenista/CEMCA/El Colegio de Michoacán.

1993 *Evolución de una civilización prehispánica: arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

1994a "El Consejo de Etnohistoria de El Colegio de Michoacán", texto inédito.

1994b "Obras hidráulicas a gran escala en el occidente de Mesoamérica" en Eduardo Williams (ed.), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

1995 "Minería prehispánica en las regiones noroccidentales de Mesoamérica, con énfasis en la turquesa" en Eduardo Williams y P. C. Weigand (eds.), *Arqueología del occidente y norte de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

1996 "La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco" en Eduardo Williams y P. C. Weigand (eds.), *Las cuencas del Occidente de México: época prehispánica*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Orstom/CEMCA.

2001 "La cerámica moderna de los huicholes: estudio etnoarqueológico" en Eduardo Williams y P. C. Weigand (eds.), *Estudios cerámicos en el occidente y norte de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura.

2002 "La antigua ecúmene mesoamericana: ¿un ejemplo de sobre-especialización?" en *Estudio histórico y cultural sobre los huicholes*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

\_\_\_\_\_ y Celia GARCÍA DE WEIGAND

1989 "An Ethnographical Consideration of an Archaeological Problem: Ceramic Production in Western Mexico, a Case Study" en Yólotl González (coord.), *Homenaje a Isabel Kelly*, México, INAH.

1996a *Tenamaxtli y Guaxicar: las raíces profundas de la rebelión de Nueva Galicia*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Secretaría de Cultura de Jalisco.



- 1996b “La arquitectura prehispánica y la secuencia cultural en la cuenca de Chapala, Jalisco: observaciones preliminares” en Eduardo Williams y P. C. Weigand (eds.), *Las cuencas del Occidente de México: época prehispánica*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Orstom/CEMCA.
- 2001 “Producción cerámica en San Marcos, Jalisco” en Eduardo Williams y P. C. Weigand (eds.), *Estudios cerámicos en el occidente y norte de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura.
- \_\_\_\_\_, Celia GARCÍA DE WEIGAND y Michael GLASCOCK
- 2004 “La explotación de los yacimientos de obsidiana del centro-oeste de Jalisco” en Eduardo Williams (ed.), *Bienes estratégicos del antiguo Occidente de México: producción e intercambio*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- WILLIAMS, Eduardo
- 1994 “El Occidente de México: una perspectiva arqueológica” en Eduardo Williams y Robert Novella (eds.), *Arqueología del Occidente de México: nuevas aportaciones*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- 2004 “Nuevas perspectivas sobre el sistema mundial mesoamericano” en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 99(xxv), pp. 145-175.
- \_\_\_\_\_, y P. C. WEIGAND
- 2004 “Introducción” en Eduardo Williams (ed.), *Bienes estratégicos del antiguo Occidente de México: producción e intercambio*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- WOLF, Eric
- 1982 *Europe and the Peoples without History*, Berkeley, University of California Press.
- YOFFEE, Norman
- 1997 “Robert McCormick Adams: an Archaeological Biography” en *American Antiquity* 62(3), pp. 399-413.